

Los pasos terrestres de Julieta Dobles

Considero a "Los pasos terrestres", como tus pasos res-

catados, y ese rescate, como algo inextinguible. Lo que está realiza-

do desde el sudor y la hierba de la infancia, arroja su raíz en lo objetivo mismo. Es revolucionario ejercer la sinceridad, es revolucionario responder esencialmente, a la exigencia artística, expresando lo que más inquieta y es vivido por el poeta, expresando el mundo concreto de que mejor él conozca, y que más capacitado esté para describir y enjuiciar — enjuiciamiento lo hay, y muy fuerte, en poemas como Itinerario, Agonía de la tierra, Unidad.

Advierto que esta poesía, es de uso, de constante transpirar. Una vez acabada, quiere recontar la aventura de su logro. Y reaparece, tal vez a los días, en un rato libre; en la maravilla de salir en una ma-

ñana que no ha tenido fin, y correr a la esquina donde el árbol conversa y se estremece, aguardando que la lluvia nos reciba después de tanta sangre. Y porque andamos, existimos. Y advierto una invitación a la sinceridad en literatura. A no debatir con salamandras, con asbahles. A no escribir memoriales en alguna isla negra, ya en la cúspide de la edad y la sabiduría, sino desde abajo mismo, haciendo el recuento oportunamente. Invitación hay en este poemario a sacrificar inevitablemente toda intimidad en un proceso de acercamiento pleno, articulado, valedero, dándonos parte de ese mundo que a nosotros se nos escapa casi siempre, pero

que Julieta sabe retener, con su mano experta, habituada a sostener sus niños antes de que se lancen a sus universos imaginarios, encantados tal vez por pacientes mariposas de sueño.

Y cómo, hasta qué punto enorme nos interesa y toca el tratamiento de lo cotidiano, que la poetisa nos ofrece en "Los pasos terrestres". Porque debemos decirlo, confesarlo, y es que, deseosos como estamos de captar este mundo de nuestra casa, de la madre, de la infancia, con un ojo nuevo, aunque educado, claro, por algunos valiosos poetas españoles, hoy ancianos o fallecidos, que trataron el tema familiar con ahínco: Muñoz Rojas, Vivanco, Panero, y a la cabeza, Luis Rosales, con su poemario "La casa encendida"; deseosos, en fin, de inscribirnos en esa corriente, sin afán de originales, pero sí de sinceros, y tal vez, de antañones, tenemos que decir: gracias, Julieta Dobles, por un libro medular para nuestro acercamiento a esa excelsa fugacidad tan duradera, en el hombre mismo, que es el entorno familiar. Gracias, Julieta Dobles, por venir todas las tardes de los sábados, al Círculo de Poetas, a clarificarnos tanto, y a seguir en su proceso inicial la obra de los jóvenes, cabezonamente insistentes en balbucear lo suyo, para después someterse a ese proceso de selección natural por el tiempo que recomienda don Alberto Cañas a los que no han cumplido sus treinta (¡), pretexto bueno para no publicarles nada. Pero razón llevan los viejitos.

Gracias a Julieta Dobles, en fin, por ese precioso tiempo que nos entrega, el cual podría, de quererlo — que no llegue a querer — dedicarlo a oír más de su interior, siempre, porque tiene más que decirnos, porque tiene más que decirnos, más en el tiempo, y en el peso esencial de lo que sabe, desde incontables nacimientos en la aventura mágica de la casa, de su casa encendida.

Gabriel Sánchez Jiménez
Círculo de Poetas Costarricenses.